

---

# **La Vitalidad De Las Víboras**

**Horacio Quiroga**

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 9069**

---

**Título:** La Vitalidad De Las Víboras

**Autor:** Horacio Quiroga

**Etiquetas:** Cuento, Artículo, Crónica

---

**Editor:** Brian

**Fecha de creación:** 28 de julio de 2026

**Fecha de modificación:** 28 de julio de 2026

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# La Vitalidad De Las Víboras

La piel de las víboras es por lo general muy fina, sin mayor adherencia a la carne, y facilísima por lo tanto de quitar. No así la de las culebras y grandes serpientes, Dicha piel forma cuerpo, diríamos, con los tejidos del animal. Tan íntima es la conexión de la piel y carne en las boas, que no se concibe arrancarles la piel, sin arrancarles con cada tirón la propia vida.

Es éste, no obstante, el único modo de despojar de su piel a las serpientes. Una vez muerto y frío el sujeto, no es ya posible desprender aquélla de la espina dorsal. Por esto se practica la operación en vivo, previo corte alrededor de las mandíbulas. Se va tirando entonces de la piel hacia atrás, como quien descorre un guante al revés... Y la masa desnuda y palpitante que queda al descubierto, no es agradable de ver.

La vitalidad de esa masa es asimismo tan grande, cuán débil fue la resistencia del animal a morir. La vida de una víbora, nadie la ignora, no tiene más alcance que la de la varita que le disloca una vértebra.

Pero para impedir que esa misma víbora muerta, despellejada y colgada, deje de arquearse, enroscarse y remontar en tirabuzón sobre su propia cabeza, iqué de minutos, horas e interminables noches!

Hemos desnudado en casa de su piel a una pequeña boa colgada al atardecer, y a la mañana siguiente pendía, perfectamente perpendicular y lacia. Pero al contacto de una punta de compás, ha hinchado las costillas, recogándose hasta el cuello en dos grandes ondulaciones excéntricas,

En una gran yarará que el día antes de morir había matado a uno de nuestros perros, tuvimos ocasión de verificar una mayor persistencia de vida, allí donde de la víbora no quedaba ya sino sus vísceras, arrojadas sobre la arena albeante a no sé qué infinidad de grados.

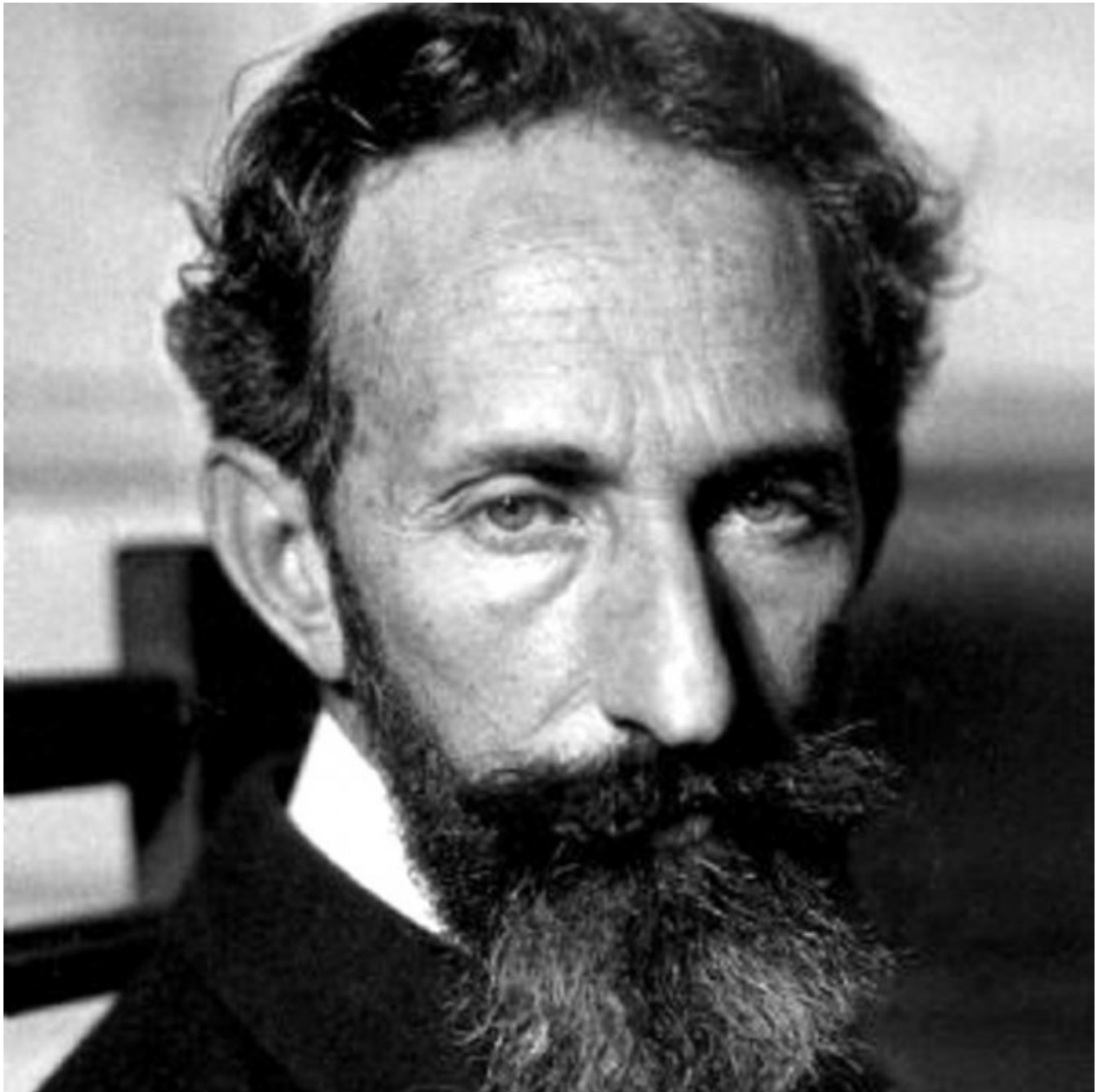
El animal había sido muerto a mediodía. Su veneno estaba ya guardado. Su magnífica cabeza, también. Su piel se remojaba en la sombra. Su cuerpo había ido a dar no sé dónde.

De la yarará, en suma, sólo quedaban sobre la arena sus vísceras caldeadas y solitarias.

Pero la vida de la víbora trozada y desparramada por todas partes persistía asimismo allí, en aquel bulto oscuro desamparado al sol, porque al excitarlo "cuatro" horas después con la punta de un alfiler, el corazón comenzó de nuevo a latir como si nada le faltara y algo pudiera aún hacer falta.

Esta disparidad entre la pérdida de la vida del organismo y la de sus elementos funcionales, cobra en algunos seres proporciones extraordinarias, en el tiburón, por ejemplo.

## Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)